

13 ORACIÓN COMUNITARIA

CANTO: (Romanos 12 – Paty Ibarra)

Que nuestro amor sea sincero
que procuremos siempre todo lo
bueno
que seamos fraternos,
que haya entre nosotros verdadera
caridad.

Tengamos esperanza,
alegría y paciencia en las pruebas.
Oremos sin descanso,
sepamos acoger,
compartir con los hermanos.

*No sigamos la corriente de este
mundo
Mejor renovar nuestro interior
ofrezcamos nuestra vida como
sacrificio
para agradar al Señor.
Formemos un solo cuerpo en Cristo
para servir con amor.*

Bendigamos al que nos persigue
alegrémonos con el que está feliz.
Lloremos con los que lloran
Demostremos grandeza,
tengamos humildad.

No devolvamos a nadie mal por mal,
hagamos lo posible por vivir en paz,
no nos dejemos vencer,
más bien, devolvamos
mal con bien.

*No sigamos la corriente de este
mundo
Mejor renovar nuestro interior
ofrezcamos nuestra vida como
sacrificio
para agradar al Señor.
Formemos un solo cuerpo en Cristo
para servir con amor.*

LECTURA: (San Agustín – Las Confesiones) (A dos coros)

Una comunidad es
un grupo de personas que rezan juntas,
pero que también hablan juntas;

que ríen en común e intercambian favores;
están bromeando juntas y juntas están serias;

a veces están en desacuerdo, pero sin animosidad,
como se está a veces con uno mismo,
utilizando ese raro desacuerdo

para reforzar siempre el acuerdo habitual.

Aprenden algo unos de otros

o lo enseñan unos a otros.

Echan de menos, con pena, a los ausentes.

Acogen con alegría a los que llegan.

Hacen manifestaciones de este u otro tipo,
chispas del corazón de los que se aman,
expresadas en el rostro, en la lengua, en los ojos,
en mil gestos de ternura.

Y cocinan juntos los alimentos del hogar,
en donde las almas se unen en conjunto
y donde varios, al fin, no son más que uno.

SILENCIO

LECTURA: Rm. 12, 9-21

9. Que vuestro amor sea sincero. Odiad el mal y abrazad el bien. 10. Amaos de corazón unos a otros, como buenos hermanos; que cada uno ame a los demás más que a sí mismo. 11. No os echéis atrás en el trabajo, tened buen ánimo, servid al Señor; 12. alegres en la esperanza, pacientes en los sufrimientos, constantes en la oración; 13. socorred las necesidades de los creyentes, practicad la hospitalidad.

14. Bendecid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis. 15. Alegraos con los que se alegran, llorad con los que lloran. 16. Vivid en armonía unos con otros. No seáis orgullosos, poneos al nivel de los humildes. No os consideréis los sabios. 17. No devolváis a nadie mal por mal. Procurad hacer el bien ante todos los hombres.

18. En cuanto de vosotros depende, haced todo lo posible para vivir en paz con todo el mundo. 19. Queridos míos, no os toméis la justicia por vuestra mano; dejad que sea Dios el que castigue, como dice la Escritura: Yo haré justicia, yo daré a cada cual su merecido. 20. También dice: Si tu enemigo tiene hambre,

dale de comer; si tiene sed, dale de beber; que si haces esto, harás que se sonroje. 21. No te dejes vencer por el mal; al contrario, vence el mal con el bien.

SILENCIO

CONSTITUCIONES

5. Las Hermanas viven en Comunidad Fraternal en la que hacen Votos Públicos de Castidad, Pobreza y Obediencia.

18. Confiadas en la fuerza del Espíritu, vivimos este misterio en comunidad fraterna, en la comprensión, en la ayuda mutua y en el compromiso a la Misión Filipense, asumiendo en fe y, viviendo plenamente en esperanza, una soledad del corazón que sólo Dios puede colmar.

LECTURA: (PADRE TEJERO: Carta a M. Dolores 6/9/1896)

Yo pido a Dios que dé a usted acierto, para que, ocupando cada una su lugar, y sin salirse de sus atribuciones, haga usted por que se observen en todo las reglas que han profesado, y nadie se gobierne por espíritu propio, el cual, por bueno que fuese, no sería del agrado de Dios, por cuanto no es lo que se ha profesado. En la unión, se dice, que está la fuerza, mas esta unión no puede hallarse, sino cuando todos hacen lo que deben hacer, y se les señala en las constituciones, las cuales, por estar aprobadas por la iglesia, son la mejor garantía de la voluntad de Dios.

Yo suplico a V. que se interese mucho en la buena dirección de las Acogidas, que no se malogra ni se pierda un alma que tan caro ha costado a Jesucristo, por indiscreciones de unas o de otras. Que las Madres encargadas de su educación sean prudentes sufridas y caritativas hasta donde se pueda y nunca se dejen llevar de arrebatos, que pueden producir hasta palabras ofensivas, las cuales, lejos de curar, irritan los ánimos y los pueden llevar a la desesperación. Que se cuide mucho de inculcarles que todo su bien consiste en entregarse a una verdadera obediencia a las que son sus cariñosas madres, para conseguir la regeneración que se procura.

SILENCIO

PONEMOS EN COMÚN LA FE

PADRE NUESTRO

ORACIÓN POR MI COMUNIDAD

Padre, hoy quiero pedirte
por mis hermanas.

Tú las conoces personalmente:
conoces su nombre y su apellido,
sus virtudes y sus defectos,
sus alegrías y sus penas,
su fortaleza y su debilidad,
sabes toda su historia;
las aceptas como son
y las vivificas con tu Espíritu.

Tú, Señor, las amas,
no porque sean buenas,
sino porque son hijas tuyas.

Enséñame a quererlas de verdad
a imitación de Jesucristo,
no por sus palabras o por sus
obras,
sino por ellas mismos,

descubriendo en cada una,
especialmente en las más
débiles,
el misterio de tu amor infinito.

Te doy gracias, Padre,
porque me has dado hermanas.
Todas son un regalo para mí,
un verdadero "sacramento",
signo sensible y eficaz
de la presencia de tu Hijo.

Dame la mirada de Jesús
para contemplarlas,
y dame su corazón
para amarlas hasta el extremo,
porque también yo quiero ser,
para cada una de ellas,
"sacramento" vivo
de la presencia de Jesús.